

SANTIAGO MATAIN
FUNDADORREDACCION.—ADMINISTRACION
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 8

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, dos pesetas al m.

TELEFONO NUM. 2.271.—APARTADO 430

EL MUNDO

DIARIO DE LA NOCHE MONARQUICO E INDEPENDIENTE
FUNDADO EN EL AÑO 1907JOSE MARIA DE BOLT
DIRECTOR-PROPIETARIOIMPRESA.—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 8

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

No se devuelven los originales.

Dirección telefónica: DIAMUNDO

LA ALTA COMISARIA DE MARRUECOS

EL GENERAL BERENGUER HA DIMITIDO

¿QUIEN LE SUCHDERA EN EL CARGO?

LA MADEJA
SE ENREDA

Aguardando dos discursos

El general Berenguer ha dimitido, y a la vez, ha anunciado su intención de hablar en el Senado para explicar su actuación en África. Antes que él, un ex ministro de la Guerra, el señor Cierva, trata de explicar una interposición, sobre el mismo asunto, en el Congreso.

El Sr. Cierva hablará hoy, y estos dos debates, de tanta oportunidad, han puesto una tensión enorme en la curiosidad pública, aguardándose con gran expectación las palabras que han de pronunciar los Sres. Cierva y Berenguer.

En cierto modo, estos discursos rompen el orden establecido para las cuestiones de justicia, puesto que dentro de este orden las defensas no deben nunca anteponerse a las acusaciones. Pero ¿es que, en realidad, hay quien acuse? Al Sr. Cierva no le acusó nadie, como no fueran los periódicos; y ya se sabe el caso que los políticos y los gobernantes hacen de los periódicos. No debe ser, pues, por aquí donde haya que buscar las requisitorias hechas contra el ex ministro de la Guerra, del cual se aguarda un alegato de defensa, que bien pudo haberse pronunciado días pasados, cuando se trató en el Parlamento la cuestión africana. El general Berenguer tampoco ha sido acusado parlamentariamente en el Senado. Las acusaciones que se le han dirigido partieron de la Prensa, y tal vez, sin que nosotros podamos afirmarlo, del Supremo de Guerra y Marina. Si estas acusaciones partieron del Alto Tribunal Militar, el general Berenguer debe defenderse de ellas ante los consejeros del mismo, no ante el Senado; y si son los cargos de la Prensa, repetiremos lo que hemos dicho antes: que nunca los comisarios superiores de nuestra zona hicieron el menor caso de las críticas periodísticas. Mucho deben haber variado las circunstancias para que este fenómeno haya llegado a producirse.

La madeja de los asuntos africanos se enreda entre las manos, ¿por qué no decirlo?, entre las manos torpes de los actuales gobernantes. De un problema cuya solución debió surgir hace un año, de una manera rápida, definitiva, fulminante, pues para eso España entera prestó su asentimiento, su entusiasmo y sus recursos, surgen al cabo de muy cerca de doce meses penosas derivaciones que nunca debieron ser ventiladas a gritos en la plaza pública. Las torpezas de los directores de nuestra política son las causantes de este grave daño que hoy sufre la Patria, y que nos coloca ante el extranjero en una postura que nada tiene de airoso. España discute en medio de la más completa confusión un asunto que afecta al honor nacional y que en otros pueblos se soluciona rápidamente, en silencio, y con toda la energía que requieren los problemas de esta clase. Revela todo esto nuestra impotencia para actuar con nación europea fuera del territorio? Los enemigos de España eso dicen. Nosotros, que nos preciamos de conocer las virtudes y los defectos del pueblo español, decimos que la impotencia sólo es de los malos Gobiernos; no del país, que ha probado cien veces hasta la saciedad, su fuerza y su capacidad para ésta y otras más altas empresas. Lo que ha fallado, lo que nos sigue faltando, es una dirección inteligente.

LOS RUMORES DE AÑOCHO

Desde que el general Berenguer, interrogado en el Senado por los periodistas, reservó la respuesta acerca de su vuelta a Marruecos, comenzó a circular el rumor de que había dimitido la Alta Comisaria y que las palabras que se atribuyen a sus amigos al decir que el dimitir ahora significaría un abandono de puesto ante el enemigo, se referían exclusivamente al mando como general en jefe de las tropas, cargo distinto, aunque, naturalmente, unido en la misma persona al de alto comisario de España en Marruecos.

Por esta razón, el general Berenguer no ha presentado su dimisión al ministro de la Guerra, sino al de Estado.

Es decir, que en el ánimo del general Berenguer no ha estado en ningún momento en estos últimos días regresar a África en calidad de alto comisario, y la sola razón de su dacha estaba en el cargo militar.

Si la sucesión es irrevocable la abandonan los hechos, el general Berenguer ha regresado con su familia, ayudantes, criados y equipajes, decidido a no volver por Marruecos.

LA HORA DE LA DIMISION

Aunque algunos aseguran que el general Berenguer dimitió con carácter irrevocable el

cargo a las ocho y media de la noche, es seguro que la dimisión fue enviada al ministro de Estado muy cerca de la una, hora en que el Sr. Fernández Prida se hallaba firmando todo lo relativo a nuestras posesiones del Golfo de Guinea, cuyo correo salió anoche.

Al mismo tiempo recibía el presidente del Consejo otra carta del general Berenguer anunciándole una pregunta o interposición—como prefiriese el Gobierno—acerca de la política seguida en Marruecos. La intervención parlamentaria anunciada será en el Senado, a cuya Cámara pertenece el general como senador vitalicio.

La principal razón de la dimisión es la actitud del Consejo Supremo de Guerra y Marina en el expediente Picasso. El general Berenguer, anunciado su procesamiento, no tenía más remedio que dimitir.

LA DIMISION SERA ACEPTADA EN CONSEJO DE MINISTROS

Cuando abandonaba la Cámara el Sr. Sánchez Guerra, se le preguntó si había recibido la dimisión del alto comisario.

—Yo no; pero la tiene el ministro de Estado. Yo he recibido una carta del general en la que me anuncia su propósito de hablar en el Senado. Seguramente las noticias tendenciosas que circulaban le han impedido a presentar la dimisión.

—¿La aceptará el Gobierno?

—Esa pregunta no puede ser contestada,



DON JUAN DE LA CIERVA

entre otras razones, porque depende de lo que el Gobierno acuerde.

LA INTERVENCIÓN PARLAMENTARIA DE BERENGUER EN EL SENADO

A poco de comenzada ayer la sesión del Senado, el general Berenguer se acercó a saludar al presidente de la Cámara y le expuso el deseo de explicar la interposición a que hacemos anterior referencia.

El Sr. Sánchez Guerra, el cual, según se afirma, encargó al ministro de Estado que tratara de disuadir al general Berenguer.

El general se acentuó a dejar de hablar a condición de que el jefe del Gobierno le defendiera ante las Cortes de la campaña que se está haciendo de su actuación como general en jefe, ya que el Sr. Sánchez Guerra, en la conversación que tuvo con él anteaño, protestó indignado contra esa campaña.

Entonces el ministro también protestó contra esa campaña; pero insistió en que el presidente del Consejo se levantaba espontáneamente a defender la gestión del general surgían incidentes de carácter político que conviene evitar.

Esas manifestaciones del ministro no satisficieron al general, quien insistió en la necesidad de hablar en el Senado.

Entonces quedó acordado que el general iniciase un debate en forma legislativa de pregunta en la sesión del próximo viernes.

Esta actitud del comisario superior contra el Gobierno fue objeto de grandes comentarios.

BERENGUER, LUQUE, MARINA Y GOICOECHEA

Antes de anunciar el general Berenguer al presidente de la Cámara su propósito de intervenir al Gobierno, celebró una conferencia con los generales Luque y Marina y el ex ministro Sr. Goicoechea.

Tal vez en ella se decidiese la intervención parlamentaria del general Berenguer.

LOS QUE HABLARAN EN EL SENADO

Tratándose de un asunto de tanto interés, la pregunta se convertirá en interposición, y se promoverá un largo debate.

Ya tienen anunciado que intervendrán en el Senado los señores D. Tomás Maestre, señores González Montaña y Goicoechea.

Los amigos del general Berenguer insisten en que éste hará declaraciones interesantísimas ante el Senado, alguna de ellas sensacional. Es probable que se refieran a esos documentos providenciales de que habló el general Berenguer.

El Gobierno mantiene la natural reticencia, pero se dice, para rechazar los ataques que pueda dirigirse, se valdrá del documento que firmaron los Sres. Sánchez Guerra y Berenguer, relativo al plan de operaciones, para demostrar si éstos se realizaron o no en los plazos señalados.

Toma cuerpo la idea del nombramiento de una Comisión parlamentaria para que informe acerca de todo lo ocurrido en la campaña de Marruecos e indique las responsabilidades que deben ser exigidas, tanto a los militares como a los personajes civiles.

Seguramente no llegará a cuajar la idea.

LA CUESTION EN EL CONGRESO

A última hora comenzó a circular por los pasillos del Congreso la noticia de todo lo ocurrido en el Senado en el asunto Berenguer, indicando que el Sr. Cierva se proponía plantear un debate en la sesión de hoy, para tratar del informe del general Picasso y de las noticias circuladas respecto de su responsabilidad apreciada por el Supremo de Guerra y Marina, preguntando al Gobierno por qué no se ha refrendado autorización.

En efecto, el Sr. La Cierva se dirigió al anterior al ministro de la Guerra, dándole cuenta de su deseo y pidiéndole que llevara a la Cámara en la primera sesión hábil—la de hoy—determinados documentos.

El general Olaguer le contestó que aceptaba el debate.

El propio Sr. La Cierva confirmó la noticia.

El presidente del Consejo llegó al Congreso, donde tenía citados a los ministros de Estado y Guerra, con quienes conferenció detenidamente.

Poco después, llamado por el Sr. Sánchez Guerra, llegó al despacho de ministros el señor La Cierva, que permaneció conferenciando durante media hora con el jefe del Gobierno y el general Olaguer. El Sr. Fernández Prida no asistió a la entrevista.

Terminada ésta, el Sr. La Cierva manifestó que persistía en su propósito, y que, sin ánimo de agravar a nadie, hablaría en la sesión de hoy, con la sinceridad que constituye la norma de su conducta parlamentaria. El Sr. Sánchez Guerra se dirigió al despacho del conde de Bugallal, a quien dio cuenta de todos los acontecimientos.

EL SUPPLICATORIO PARA PROCESAR A BERENGUER

Se dijo ayer en el Senado que hoy llegaría a dicha Cámara el suplicatorio para procesar al general Berenguer.

EL SEÑOR LEROUX ANUNCIA OTRO SUPPLICATORIO

Al enterarse el Sr. Leroux que el general Berenguer, al provocar el debate sobre Marruecos en la alta Cámara, solicitó que sea concedido el suplicatorio que dirija a aquélla el Supremo de Guerra y Marina, replicó vivamente.

—También yo pedí otro suplicatorio.

Uno de los reporteros arguyó:

—Pero ese suplicatorio será extraconstitucional.

—Soy el Sr. Leroux y ratifico su afirmación.

—Yo digo que propondré otro suplicatorio, y, además, me ofreció a llevarlo.

DECLARACIONES DEL GENERAL BERENGUER

Un redactor de «A B C» habló anoche con el general Berenguer, el que se expresó en los términos siguientes:

—He llegado a Madrid—dijo libre de prejuicios. Yo ignoraba en absoluto cuanto ocurría, y no logré enterarme hasta bien entrada la noche del domingo. Conoció, así, la violencia de la campaña emprendida contra mí cuando ya la lamentaba, no por mí, que soy siempre respetuoso con el comentario ajeno, sino por el daño que hacía en el ejército de África.

Además, cuanto se dice aquí tiene una repercusión inmediata en el campo enemigo con estrago evidente en los intereses de España. Todo solo no hubiera determinado la actitud que ahora adopto; más compulso la extensión de esa campaña y decidí facilitarla en todo lo que me dependía.

Me encontré sin apoyo, y entendí que sin toda la autoridad del cargo no podía volver a Marruecos.

Ahora bien; libre de la pesadumbre del mundo, he de hablar serenamente, pero con toda claridad, en uso de una defensa legítima. De ahí mi deseo de plantear un debate en el Senado. Apenas hablaré. Leeré documentos y pondré en algunos los oportunos comentarios. Más interesado que nadie estoy y estoy en la cuestión de las responsabilidades. Tengo la convicción de haber hecho cuanto pude por servir el interés de mi patria, sin pensar jamás, jamás, en mi conveniencia. El tener la conciencia tranquila es ya bastante para mí, pero no para los demás, y por eso deseo que se conozcan hechos verdaderamente abrumadores.

—¿Cómo ha dejado usted la zona, general?

—Bien, salvo la efervescencia producida en las cabilas por esas noticias que hablaban de cambio de régimen y de repatriación en masa. Terminado el plan comprometido con el Gobierno, yo me disponía a continuar la actuación política, que no he abandonado en momento, y a repatriar tropas en la proporción aconsejada por la realidad.

—¿De modo que usted entiende que esas noticias lanzadas ligeramente tienen su contestación inmediata en el campo enemigo?

—Indudablemente. Además, ¿qué es lo que se quiere decir cuando se dice que vamos inmediatamente a la implantación del protectorado civil? ¿He de ir yo a actuar un solo instante en ese sentido? Pues ahora mismo, no actuamos en Larache y empezamos a dar sus frutos las operaciones en la zona occidental. Esa frase, sin contenido o sin posibilidades inmediatas y totales, ¿qué es?

¿QUIEN SERA ALTO COMISARIO?

Con arreglo a la legislación vigente, el secretario de la Alta Comisaria—hoy, el señor López Ferrer—es el encargado de actuar como

suplente, asumiendo sus atribuciones. Pero, dadas las actuales circunstancias, no creemos que la interinidad se prolongue mucho.

Para el caso de que se considerase urgente el nombramiento de un alto comisario que reuniese la cualidad de general en jefe, sonaban anoche los nombres de los generales Barrera y Aizpuru.

EL DECORO DE LA PRENSA

Nuestro querido colega «El Debate» publica el siguiente sueto, que suscribimos en absoluto:

«Las declaraciones del general Berenguer a «El Tebib Arrum», publicadas anoche por el «Diario Universal», suscitan un punto que interesa a la dignidad periodística sea puesto bien en claro.

—Más de una vez—dijo el general—he sentido deseos de hablar en presencia de un representante del Gobierno ante los directores de periódicos, para demostrar con pruebas palpables, no sólo lo perjudicial e injusto de ciertas aseveraciones, sino quizá las causas que a algunos movieron a hacerlas.

Puesto que las responsabilidades están en el orden del día, invitamos al general Berenguer a que promueva la depuración de las responsabilidades periodísticas. Para ello, no dude que le daremos máximas facilidades los diarios de más prestigio y la misma Asociación de la Prensa. También en ésta puede irse a la formación de tribunales de honor.

—¿Por qué no?

Si hay pruebas de que ciertas campañas de color patriótico han obedecido a fines inmorales, como los primeros en desear que esto se haga público, para que la opinión distinga entre los periódicos que defienden honradamente un criterio sincero—lo que no excluye los errores de buena fe—y los que proceden a impulsos de un odio apasionado o de móviles indecorosos.

En el Congreso

Antes de la sesión

EL DEBATE DE HOY

Desde mucho antes de la hora, y afluencia para dar principio a la sesión, se hallaban en el Congreso numerosos diputados y senadores, para asistir al debate que había de iniciar el Sr. Cierva.

Este llegó al Congreso muy temprano, y fue rodeado por sus amigos y periodistas. El ex ministro de la Guerra se mostró muy reservado acerca de sus propósitos, y únicamente se limitó a decir que al hacer uso de la palabra sólo pretendía detener los esclarecimientos en relación con lo que se ha dicho de la actuación del Consejo Supremo de Guerra y Marina en el expediente incoado por el general Picasso para la depuración de responsabilidades por el desastre de Melilla.

Infinitos nos parece consignar que presiguen los comentarios acerca de la dimisión del general Berenguer, cuya presencia en la Cámara popular se había anunciado y era esperada con la natural expectación.

Hoy se ha sabido que el general Berenguer presentó verbalmente su dimisión al Gobierno, si bien anunció que la daría por escrito al ministro de Estado, como dictaminaba lizo.

El Gobierno no quería que se hiciera pública la dimisión hasta que llegase mañana Su Majestad el Rey. Fue conocida la decisión del general Berenguer tan pronto como se supo que iba a hacer uso de la palabra en la alta Cámara, debido a que reiteradamente había expresado que no hablaría mientras siguiera en el cargo de alto comisario. Al decidirse a hablar en el Senado, la consecuencia que se deducía lógicamente era la de que el general Berenguer había dimitido.

Aparte de las noticias relacionadas con la dimisión del general Berenguer, se han hecho comentarios, como ya decimos, acerca del alcance del debate que se iba a plantear, suponiéndose que intervendrían en él los jefes de las fuerzas; pero éstos, al ser preguntados, dijeron que no llevaban propósito preconcebido de intervenir, pues el hecho dependería del giro que tomase la discusión.

Por su parte, el Gobierno tuvo un cambio de impresiones en el despacho del presidente de la Cámara, donde concurrieron con el conde de Bugallal el presidente del Consejo y los ministros de Estado, Guerra y Hacienda.

BERENGUER ASISTE AL CONGRESO

A los pocos momentos de abrirse la sesión llegó al Congreso el general Berenguer, acompañado del conde de la Maza. Sin detenerse en los pasillos, pasó al salón de sesiones, ocupando uno de los últimos escaños detrás del banco azul.

EL GENERAL BERENGUER CONFERENCIA

Esta tarde, a primera hora, estuvo en el Senado el general Berenguer conferenciando con el general Marina.

Interrogado luego el alto comisario acerca de si hablaría en la Alta Cámara, manifestó que hasta el próximo viernes nada podría decir.

Después el general Berenguer marchó al Congreso, donde hoy hablará el Sr. Cierva, a fin de regular el debate del ex ministro de la Guerra.

Discurso del Sr. Cierva

EL EXPEDIENTE PICASSO

El Sr. CIERVA explicó su interposición sobre el expediente Picasso.

Empieza lamentándose de las campañas de Prensa que vienen haciendo, y en las cuales se le atribuye a él, como a uno de los

culpables encartados en dicho expediente. Después explica las circunstancias gravísimas en que se encargó de la cartera de Guerra.

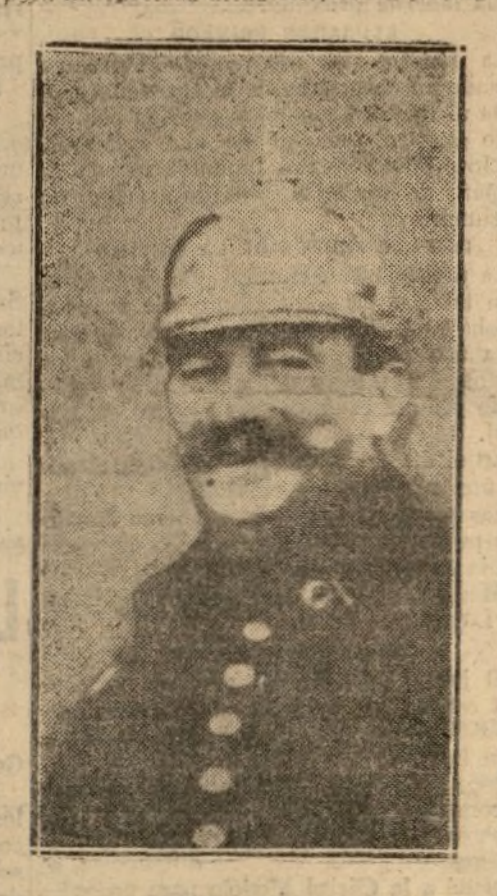
Hace constar que el vizconde de Eza envió a Marruecos al general Picasso para instruir un expediente de carácter gubernativo.

Añade que en virtud de una petición del alto comisario y una carta del general Picasso creyó oportuno deslindar los campos y limitar las atribuciones del instructor gubernativo.

Yo creo que entonces el deber primordial del ministro de la Guerra era robustecer la autoridad del general Berenguer, jefe supremo de aquel ejército. Por ello dictó la Real orden de 24 de agosto disponiendo que el general Picasso no podría en ningún caso investigar más que los actos de los jefes, oficiales y tropa, y opinó que con ello presté un gran servicio a mi país.

Para que no hubiera lugar a duda alguna, escribí al instructor, aclarándole la referida Real orden, y al general Berenguer, ratificándole la confianza toda del Gobierno.

Explica que por un exceso de delicadeza no mencionó en la Real orden a los jefes, oficiales y tropa, por ser aquéllos sólo dos: Silvestre y Navarro; pero interpretada dicha Real orden torcida.



EL GENERAL BERENGUER

ante por el instructor del expediente, tuvo que dictar una aclaratoria, en la que se decía que el único al que no podrían alcanzarse responsabilidades era el alto mando. (Rumores.)

Después de esta última recibió una carta del general Picasso, en la que aplaudía la Real orden y añadía que nunca estuvo en su ánimo investigar ningún acto del general Berenguer por considerarlo así de justicia. (Nuevos rumores); pero que consideraba que iba a faltarle la necesaria libertad para desenvolver su misión de justicia.

Pasa luego a relatar cómo consideró oportuno que del expediente general fueran desglorados los delitos comprobados para instruir por cada uno de ellos un proceso.

Ordena por todo ello que conforme fueran desglorados procesos posaran todos ellos a poder del alto comisario para que éste, en uso de sus atribuciones, procediera al nombramiento de jueces especiales que los tramitaran. Así se desgloraron treinta y cuatro.

La única queja que el general Picasso me dio fue la de que se le había negado la entrega de la documentación concerniente a la correspondencia cruzada entre el Gobierno y la Alta Comisaria.

Afirma que él no tuvo más correspondencia con el general Picasso que la leída, y que por eso es su sorpresa ante los rumores que hoy circulan.

Pasa después a dar lectura al informe del general Picasso, que la Cámara escucha con gran interés.

En el se hace mención a los documentos que le fueron negados al instructor.

Lee luego el informe del fiscal del Supremo, informe en el que se hace constar y resaltar las limitaciones que le fueron impuestas con grave perjuicio de sus funciones. (Rumores.)

Se califican los actos del ministro como exaltación de funciones y concusión al juez instructor en el desempeño de su cargo.

Señala el informe que, desde el punto de vista moral, el ministro no debió dudar las Reales órdenes que limitaban las atribuciones del general Picasso, aunque reconociera que él lo podía hacer en el aspecto legal.

Termina el fiscal diciendo que no se atreve a afirmar que por ello exista una responsabilidad; pero que cree que una responsabilidad moral sí debe haber, por el Tribunal los constituya delictivos.

Impedido de la lectura del informe del fiscal, luego, en el que se desvirtúa la responsabilidad del ministro.

Y, por último, el acuerdo del Supremo, en el que se declara que no ha lugar a instruir expediente de responsabilidad contra el instructor.

Se lamenta de las campañas que se hacen contra él, cuando no hizo otra cosa que cumplir su deber, y dice que un periódico

había llegado a afirmar que hizo las paces con el Gobierno para que el Sr. Sánchez Guerra influyera cerca de los señores del Supremo al objeto de que no lo procesaran.

Dedica después frases de elogio a la labor llevada a cabo por el general Berenguer al frente del ejército de África.

Por eso cree yo que todos debíamos ayudarle en el cumplimiento de su difícil misión. ¿Hay alguien que pueda acusarme de haber torpedeado la labor judicial?

La justicia pudo desenvolverse sin tropiezo alguno, y a la vez, el alto mando, robustecido en su autoridad, podía cumplir con su deber, llevando, como lo hizo, nuestros soldados a la victoria.

Termina diciendo que, como español, lamenta de todo corazón que el general Berenguer haya dejado la Alta Comisaria. ¡Lo lamento, lo juro!

Habla el ministro de la Guerra

El ministro de la GUERRA se felicita por el resultado del expediente Picasso, en lo que respecta al Sr. Cierva.

Añade que él nunca esperó otro resultado, pues siempre tuvo el convencimiento de que el Sr. Cierva, guiado por un sincero patriotismo, no podía hacer otra cosa que servir los intereses de su país.

El PRESIDENTE advierte al señor vizconde de Eza, que tenía pedida la palabra, que faltan pocos minutos para entrar en el orden del día.

El vizconde de Eza

El vizconde de EZA: Me bastan con esos pocos minutos, y aún precuro que me sobren.

Presidiré de relator a la Cámara los debates relativos al derrocamiento de la Comandancia de Melilla, por haberlos expuesto ya aquí mismo en otra ocasión, y sólo me limitaré a aclarar algunos puntos del discurso del Sr. Cierva.

Todo habéis oído que el nombramiento del general Picasso va refrendado con mi firma; es decir, que fui yo el primero que consideré necesario que fuera esclareciendo lo que ocurrió en Melilla.

Por esto considero elementalísimo el someterme yo a esa investigación, y a tal fin, y sólo a él, entregué la correspondencia secreta cruzada entre el alto comisario y el diputado que tiene el honor de dirigirme la palabra.

El general Picasso estimó que mi conducta estuvo ajustada siempre al cumplimiento del deber como ministro de la Guerra, y yo, tranquilizado ya, pues hubo un momento en que temí haber pecado por impericia, abandoné la cartera y no volví a ocuparme de este desagradable asunto.

Yo no puedo ser responsable del empleo que el general Picasso haya dado a aquellos documentos, aunque, según mi modo de pensar y ver las cosas, eran antecedentes que debían obrar en el sumario que se iba a instruir.

(A la hora de cerrar nuestra sesión continúa hablando el vizconde de Eza.)

EN EL SUPREMO

Los alumnos expulsados vuelven a sus puestos

ESTA NOCHE SE FIRMA LA SENTENCIA. Según noticias particulares, pero que nos merecen entero crédito, hoy mismo quedará firmada la sentencia del Tribunal Supremo, anulando las Reales órdenes que sirvieron de base al Tribunal de honor que expulsó del Ejército a los alumnos de la Escuela Superior de Guerra.

Creemos que esta noche, a las ocho, se reunirán los magistrados del Supremo para firmar la sentencia.

ACCIDENTE FERROVIARIO

Descarrila un expreso

ZARAGOZA 11. En el kilómetro 123 de la línea de Madrid descarriló anoche el tren expreso número 1.804, que ha interrumpido la línea durante cuatro horas, al cabo de las cuales pudieron circular los trenes con precaución.

EL ROBO DE LA ASAMBLEA RUSA

Bolcheviques y alemanes contra Francia y Polonia

PARIS 11. Ocupándose del reciente descubrimiento de un importante robo de documentos en el local donde se halla establecida la Asamblea constituyente rusa y en la antigua Embajada de dicho país, y cuyo descubrimiento ha dado lugar a numerosos registros y algunas detenciones, el «Journal» dice que dos de los ladrones han conseguido escapar, refugiándose en Berlín, y que, por las averiguaciones practicadas por la Prefectura, se ha tenido conocimiento de la existencia de una organización bolchevique; varios de cuyos miembros lograron entrar en Francia no ha mucho con la misión de asesinar a dos personajes políticos y preparar la instauración del régimen soviético.

Parece que dicha organización propuso también en Alemania emprender una activa campaña destinada a aplastar a Francia y a Polonia, afirmando poseer suficientes fuerzas para ello; pero los monárquicos alemanes se negaron, por juzgarla acierta equivocada.

